Diplomado Asuntos Antárticos
Universidad de Magallanes

La Caza De Ballenas Como Argumento De Soberanía Territorial Chilena En La Antártica

Daniela Navarro Pérez

Académica Dpto. Ingeniería Química

Universidad de Magallanes

Índice

Resumen 3
Capítulo I: Introducción 3
Capítulo II: Antecedentes históricos sobre la cacería chilena ballenera 4
[1] Sociedad Braun & Blanchard 4
[2] South Georgia Exploration Company Limitada versus South Georgia Exploration Company 4
[3] Alianza Andresen – Braun & Blanchard 5
[4] La Sociedad Ballenera de Magallanes 5
[5] La Sociedad Ballenera de Corral 6
[6] La Compañía de Pesquería de Magallanes 6
[7] El fin de las compañías balleneras en Isla Decepción 7
Capítulo III: Argumentos de soberanía antártica como país 7
Capítulo IV: Reflexiones 8
Anexo: 9
Bibliografía 11

Resumen

La presente monografía se recopila antecedentes históricos en la caza de ballenas por sociedades chilenas para posteriormente indicar como fue utilizado como argumento de reclamación de soberanía en el continente antártico. Se realizó una investigación sobre diferentes estudios antropológicos y de historia regional, mostrando lo más relevante en lo que concierne a sociedades regionales.

Finalmente se termina con una reflexión sobre lo recopilado indicando la veracidad de utilizar la caza de ballenas como argumento y sí con esto basta en establecer que Chile reclama con justa evidencia y sustentabilidad.

Capítulo I: Introducción

A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, la región de Magallanes era una zona próspera, que albergaba variadas actividades económicas. La prosperidad de la zona magallánica, región de "colonizadores".

Las zonas australes fueron también un polo de atracción para quienes vislumbraron en su potencial marítimo, específicamente en la cacería de la ballena, un rubro digno de explotación y desarrollo. Hombres provenientes del Viejo Mundo, avezados en la práctica de la cacería de los cetáceos, abandonaron los fríos mares del hemisferio norte buscando nuevas áreas de explotación. La indiscriminada caza de ballenas en la zona ártica había ocasionado una considerable baja en su número en fechas tan tempranas como el siglo XVIII, por lo cual las regiones australes aparecían como un gran manto no explotado, que podía proporcionar dividendos importantes.

A principios del siglo XX surgieron varios proyectos de sociedades balleneras, algunas centradas en la cacería antártica, otras en el estrecho de Magallanes o más al norte, en Valdivia. Claramente, el propósito de explotar el rubro de la cacería tanto de ballena como del lobo marino estuvo también en la mente de empresarios de la región de Magallanes, dispuestos a arriesgar sus capitales en nuevas empresas que parecían a todas luces rentables

En esta monografía se recopila antecedentes históricos de la caza ballenera chilena y cómo fue utilizado como argumento para reclamar soberanía en el continente antártico.

Capítulo II: Antecedentes históricos sobre la cacería chilena ballenera

[1] Sociedad Braun & Blanchard

En 1893, año en que falleció José Nogueria, Mauricio Braun conformó una sociedad junto a Juan Blanchard, hijo de Gastón Blanchard, dando continuidad a *Nogueria & Blanchard* bajo la nueva sociedad *Braun & Blanchard*. Siendo la casa armatorial más importante del extremo sur de América. A fines del siglo XIX, la actividad de cacería de lobos había sido tan intensa que los lobos marinos habían disminuido considerablemente hasta volver poco rentable a la industria pinnípeda. Bajo estas circunstancias, Mauricio Braun se vio incitado a buscar nuevas zonas para la cacería de lobos. *"Mauricio Braun adopta una decisión que resultará transcendente pues iniciará el historial antártico contemporáneo de Chile. Virtualmente agotados los lobos finos de los roqueríos magallánicos, determina enviar a sus goletas en expedición a las australes islas Shetland para obtener en sus helados litorales los preciados otáridos. Así, en julio de 1902, partieron las goletas…"* (Martinic, 1973).

[2] South Georgia Exploration Company Limitada versus South Georgia Exploration Company

En 1905 un grupo de británicos residentes en Magallanes conformaron una comunidad cuyo objetivo sería la exploración de las islas Georgias del Sur. Para lo cual arrendaron una goleta en agosto de ese año con una concesión británica: *"Luego de dos meses de prospecciones por el litoral insular, que permitió una activa faena cazadora de pinnípedos a fin de cubrir a lo menos los gastos de expedición, los promotores retornaron a Punta Arenas convencidos de que el único negocio económicamente viable era la captura de cetáceos"*. Así en marzo de 1906 se creó la sociedad *South Georgia Exploration Company Ltda.*, con el objetivo de practicar la cacería de ballenas en dicha isla. Por otro lado, en marzo de 1905 se inscribió en Buenos Aires la *South Georgia Exploration Co.* a manos del capitán noruego Carl Anton Larsen (Duque, 2010).

Una explicación para esta coincidencia de nombres, razones sociales, espacios de operación y fechas de jurisdicción, puede estar contenida en el hecho de que, por aquellos años, las operaciones comerciales en la Patagonia sudamericana se realizaban en el contexto de una región autárquica, en la que existía más contacto entre poblados chilenos y argentinos, que con las regiones centrales del país (Duque, 2010).

[3] Alianza Andresen – Braun & Blanchard

En 1903, Adolf Andresen regresa de Noruega adiestrado en la cacería de ballenas a Punta Arenas y buscó fondos en la principal casa armatorial de Punta Arenas, la sociedad *Braun & Blanchard*. Mauricio Braun lo escucha y sobre ella testimonia: *"ligado a la fiebre puntarenense por nuevos negocios de cualquiera que fuera dentro de lo lícito y siempre que parecieran lucrativos, la caza de ballenas había fructificado en otros ilusos pero no en mí. Me atraía eso sí, los cetáceos aunque todavía no los había visto sino a lo lejos, en la superficie del mar, arrojando su clásico chorro de vapor: pero me fascinaban a través de mis lecturas, en particular el "Moby Dick" de Melville y el relato de los balleneros norteamericanos que alguna que otra vez recalaban en este puerto y que acudían a mi dada mi calidad de cónsul. Pero mi interés se acrecentó desde que oí los relados del capitán Adolfo Andresen, rudo marino noruego especialista en la materia, que había venido a Punta Arenas buscando alguna combinación que le permitiera desarrollar la explotación industrial de la ballena en cuya especialidad parecía ser un maestro"* (Duque, 2010).

Así, Andresen logra su objetivo donde la casa *Braun & Blanchard* aparejó uno de sus vapores; el *Magallanes*, al que se le instaló el cañón del noruego y con ello se aprestó a comenzar con las actividades balleneras en aguas de los canales Magallánicos. En esta primera campaña sólo encontró lobos para cazar, mientras que en la segunda campaña cazó tres ballenas. (Duque, 2010).

[4] La Sociedad Ballenera de Magallanes

En 1906 se conforma la *Sociedad Ballenera de Magallanes*, cuyo directorio fue conformado de la siguiente forma: Presidente: Mauricio Braun, Vicepresidente: José Menéndez, Director: Pablo Von Peborgh, Director N.A. Federico Willumsen, Director Gerente: Pedro A. De Bruyne y como administrador Adolf Andresen. Ya en 1909, la Sociedad estaba compuesta por los siguientes navíos: *Gobernador Bories, Almirante Montt, Almirante Valenzuela, Almirante Uribe* y velero *Cornelia Jacoba*.

Bahía Águila, fue la primera planta destinada al almacenamiento y tratamiento del aceite de ballena, establecida en la península de Brunswick el año 1905, donde funcionó hasta 1916, año en que la empresa remató la totalidad de sus instalaciones, luego de su liquidación.

El *modus operandi* de la compañía era el siguiente: sus vapores se abastecían en Europa, preferentemente en Inglaterra, de carbón, barriles y otros materiales o insumos. En algunas ocasiones se realizaban acondicionamientos o reparaciones que les permitían afrontar de mejor manera la cacería de la ballena. Luego realizaban el viaje hasta el puerto de Punta Arenas, desde donde se trasladaban a Bahía Águila, operando en las cercanías o bien navegando hasta la base de la isla Decepción tomaba 50 días, siendo cinco los puertos donde los navíos hacían escala para abastecerse de agua y carbón: Portland, en Inglaterra, San Vicente, en las

islas del Cabo Verde, Bahía en Brasil, Montevideo y finalmente las Islas Malvinas. La isla Decepción marcaba el final de la travesía y el punto de partida de su recorrido por los “mares del Sur”, ya en plena labor de cacería.

La ballena cazada y muerta era inflada a través de un tubo que lanzaba aire en sus intestinos, de tal modo que hinchada no se hundía. En una campaña de caza en las cercanías del estrecho de Magallanes o costas del Pacífico y del Atlántico podrían cazarse cuatro o cinco ballenas, que era dejadas en estas condiciones y luego, en el viaje de regreso a la planta factoría de Bahía Águila, eran recogidas. Por lo general esta operación tomaba entre diez y quince días, pero una campaña exitosa podía hacerse en solo tres.

Cuando la campaña de caza se hacía en aguas antárticas, las naces zarpaban juntas al estilo de una flotilla que iba a probar suerte en su empresa comercial, dando inicio de esa forma a la temporada alta de cacería en el mes de diciembre. Eran los meses de diciembre (desde la Navidad) y enero los más productivos, tanto por el número de cetáceos capturados, como por la menor dificultad envuelta en la captura.

Cuando se hablaba de los “mares del sur”, se hacía referencia a las islas Shetland y si bien el número de ballenas cazadas era variable, en una expedición podía llegarse a la centena, como ocurrió en marzo de 1909, cuando el vapor ballenero *Almirante Valenzuela* volvió desde aquellas islas, con 104 ballenas capturadas “de gran tamaño”, o bien a triplicar dicha cantidad, como sucedió en 1915, período de bonanza al parecer en que se capturaron 309 ballenas, lo que representaba un total de 2.068 toneladas de aceite y 14 de barbas.

La sociedad no puede continuarse durante la temporada de 1915-1916, como acontece con la mayor parte de las operaciones de las compañías balleneras que operan en las aguas antárticas, debido a circunstancias relacionadas con la primera guerra mundial.

[5] La Sociedad Ballenera de Corral

En 1915, el capitán Andresen aparece ligado a la Sociedad Ballenera de Corral en San Carlos de Corral. Esta sociedad viene a reafirmar y a dar continuidad a la presencia chilena en la Antártica. Es muy posible que la actividad cazadora de esta última empresa se haya extendido a los menos hasta la temporada del verano de 1915, época en la que le toca a su fin la faena cazadora de cetáceos debido a las circunstancias originadas por la guerra europea.

[6] La Compañía de Pesquería de Magallanes

En 1914, otra empresa ingresa al negocio ballenero por el empresario magallánico Mauricio Braun con la participación de sus propios capitales y los de Sara Braun, José Menéndez y otros empresarios y sociedades regionales. Sin embargo, ponen

a fin la compañía el año 1917 debido a las consecuencias económicas de la primera guerra mundial.

[7] El fin de las compañías balleneras en Isla Decepción

En 1931 trabajaban 273 naves de diferentes banderas en las actividades balleneras, se cazaron alrededor de 40.201 ballenas con las cuales se elaboraron 3.608.300 barriles de aceite. Aunque esta producción mundial de aceite es extraordinaria, no alcanza a satisfacer las necesidades de la humanidad. A las bolsas de comercio ya no les interesa el aceite de ballena y las cotizaciones del producto caen, hasta desaparecer de sus pizarras. La isla Decepción empieza a languidecer y a medida que pasa los años las compañías cierran.

Capítulo III: Argumentos de soberanía antártica como país

Dentro de los diversos argumentos dados por Chile por tener soberanía en la Antártica, se menciona la caza de ballenas como actividad comercial dentro de las zonas subantárticas y antárticas.

Con la actividad ballenera se fue descubriendo varias zonas de la geografía antártica. Estos descubrimientos y la utilización de los recursos marinos vivos antárticos abrieron un serio debate sobre el *status* jurídica que debería tener la Antártida, y planteó las primeras ideas para lo que después se concretaría en el Tratado Antártico. El año 1892, Chile entrega licencias de pesca como acto jurídico y político de soberanía austral y polar, ya que incluye la caza de ballenas en el continente antártico, en la cual Chile aportaba con una industria pequeña. En 1902, por decreto, el gobierno de Germán Riesco concedió el arriendo de las islas Diego Ramírez y San Idelfonso para fines pesqueros, autorizándose el desarrollo de estas actividades balleneras hacia el sur de estos grupos de islas. Cuatro años más tarde, la misma administración autorizó a Enrique Fabry y a Domingo de Toro para que ocupara y explotara un no despreciable territorio que incluía las islas Diego Ramírez, Shetland y las “Tierras situadas más al sur”. También es importante mencionar, dentro del ejercicio jurisdiccional de la autoridad en esa zona, que la Sociedad Ballenera de Magallanes realizó sus labores en época de estival, entre 1906 y 1914, contando para ello con la autorización del gobernador de Magallanes y teniendo como base la Isla Decepción (Garay, 2011).

Capítulo IV: Reflexiones

Comienzo con el siguiente antecedente:

La expedición antártica chilena de 1947, al mando del comodoro Federico Guesalaga Toro, a su regreso de la Antártica en Punta Arenas, el 1 de abril de 1947, en una solemne ceremonia de considerable relieve cívico ante la tumba del comodoro Andresen, coloca una ofrenda floral y le rinde homenaje ante las autoridades locales, las fuerzas armadas, los colegios y una gran concurrencia de público. Uno de los oradores, el escritor Eugenio Orrego Vicuña, termina su discurso con estas significativas palabras *"De regreso de la Antártica, los chilenos que tuvieron el honor de integrar la primera expedición oficial de Chile, han venido hasta esta tumba humilde, por tantos años olvidada, a rendir homenaje y digno capitán Andersen. Le hemos traído la bandera de Chile, esa bandera que él plantará un día en el mundo antártico. Y al dejarla en el camposanto, entregamos su sepulcro a la piadosa custodia de la ciudad de Punta Arenas"* (Filippi, 1997).

La mayoría de los países consultivos del Tratado Antártico, han dado como argumento la actividad comercial de caza de ballenas. El caso de Chile es particular, en que, apoyado por aventureros cazadores extranjeros y ambiciosos magallánicos de origen europeo, logró asentarse en islas de mares subantárticos y en recorrer mares antárticos para la caza de ballenas.

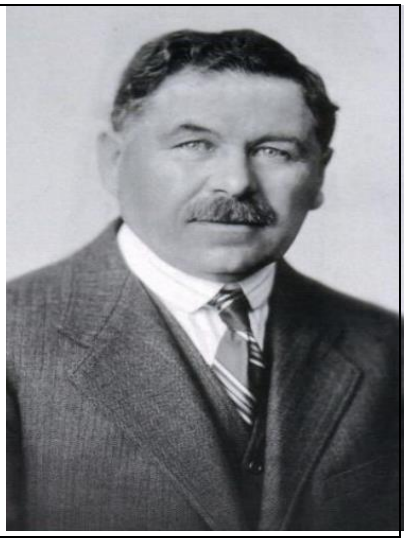
Este argumento visto del punto de vista técnico, es válido en el sentido de asentamiento de población chilena y magallánicos de origen europeo para poder reclamar soberanía. Además de la explotación de recursos marinos para la comercialización de antaño.

Del punto de vista personal, creo que con la información recopilada en varias investigaciones es interesante en cuanto al quehacer de la vida del arponero y de cómo esta actividad comercial fue fructífera para Magallanes. Sin embargo, este argumento no es suficiente para decir con certeza que Chile tiene soberanía exclusiva, puesto que se requiere analizar otros argumentos más valiosos como son extensión geográfica, entre otros.

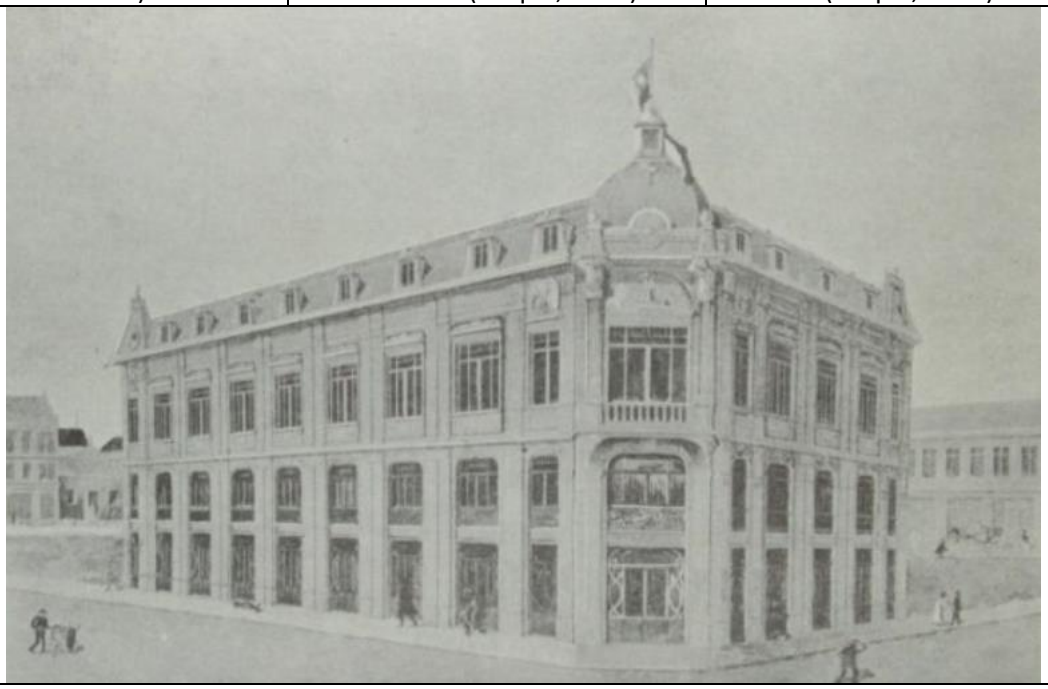
Anexo:

José Nogueira (Duque, 2010)

Mauricio Braun y su mujer en 1895-96. (Duque, 2010)



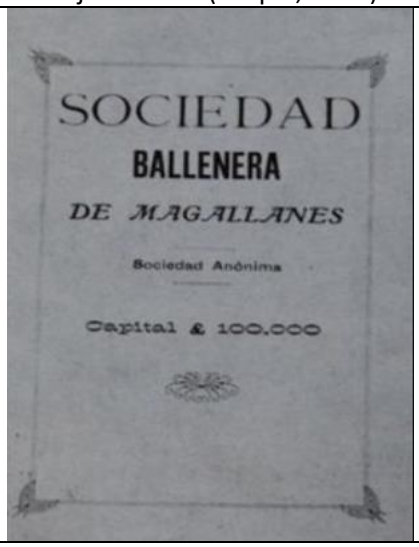
Juan Blanchard hacia 1925 (Duque, 2010)



Casa de Comercio de Braun & Blanchard (Duque, 2010)

Itinerario del Magallanes en su primer viaje en 1903 (Duque, 2010)

Ubicación de Bahía Águila en relación a Punta Arenas. (Duque, 2010)



Portada de los estatutos de la sociedad (Duque, 2010)

Faenamiento de una ballena en la rampla de Bahía Águila (Duque, 2010)

Bibliografía

- Duque, D. (2010) Arponeros del Fin del Mundo: Un estudio sobre la cacería de ballenas en Magallanes, tesis pregrado. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Chile. http://bibliotecadigital.academia.cl/handle/123456789/1029, (consultado el 13-agosto-2016).
- Filippi, A. (1997) El comodoro Andresen y la actividad ballenera austral y Antártica Chilena. Revista Marina, N°3. http://revistamarina.cl/revistas/1997/3/filippi.pdf, (consultado el 13-agosto-2016).
- Garay, C. (2011) La imaginación territorial chilena y la apoteosis de la armada de chile 1888-1940. Otra mirada a los límites "naturales". Revista Enfoques. Volumen IX, N°15. Páginas 75-95. http://www.revistaenfoques.cl/index.php/revista-uno/article/view/94 (consultado el 13-agosto-2016).
- Martinic, M. (1975) Adolfo Andersen, pionero de la caza ballenera chilena. INACH, Boletín Antártico N°5, mes agosto. http://www.bibliotecadigital.umag.cl/handle/123456789/150, (consultado el 13-agosto-2016).
- Nicholls, N. (2010) La Sociedad Ballenera de Magallanes: De cazadores de ballenas a "heróes" que marcaron la soberanía nacional, 1906-1916. Historia, volumen 43, N°1, Santiago. Páginas 41-78. http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-71942010000100002&script=sci_arttext, (consultado el 13-agosto-2016).
- Quiroz, D. (2011) La flota de la Sociedad Ballenera de Magallanes: Historias y operaciones en los mares australes (1905-1916). Magallania, Volumen 39, N°1, Páginas 33-58. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22442011000100002, (consultado el 13-agosto-2016).
- Sepúlveda, J. (1997) La epopeya de la industria ballenera chilena. Revista Marina de Chile. http://www.histarmar.com.ar/Balleneros/23-BallenerosChilenos.htm, (consultado el 13-agosto-2016).
- Villamizar, F.; Ibarra, P.; Guerrero, C. (2013) Territorio Antártico Chileno: La Reacción de Chile ante los intereses Antárticos Globales. Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad. Volumen 8 N°2. Colombia. Páginas 95-116. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1909-30632013000200005, (consultado el 13-agosto-2016).